

publicasen siempre en lengua popular para que la multitud de los súbditos pudiesen comprenderlos, cada vez más se mezclaban en ellos términos franco-normandos. Luego, doscientos años después de la conquista, cuando todos los barones hablaban ya el inglés entre sí y sus hijos estaban obligados á aprender el francés como una lengua extranjera, se produjo el hecho extraño de que el inglés fué abandonado en todos los documentos políticos y legales para ceder el puesto al francés como lengua oficial, debido á que Ruan fué durante mucho tiempo la verdadera capital de Inglaterra, ó á lo menos la residencia más habitual de la corte, y que Francia ejercía una fuerza de atracción poderosa como reino que había de conquistarse por completo. Sin embargo, esos esfuerzos de arriba fueron impotentes contra el impulso que se producía en la masa popular. En 1362 el inglés reemplazó al francés en la apertura del Parlamento y de los tribunales, y el uso exclusivo de la lengua nacional fué mandado para los debates, las defensas y las acusaciones¹. La pedantería jurídica conservó, no obstante, durante mucho tiempo la costumbre de traducir al francés todos los decretos, leyes y actos legales; y todavía en nuestros días, después de la interrupción consiguiente al período republicano, ciertas viejas fórmulas en jerga franco-normanda parecen indispensables á los legistas y cancilleres con peluca para asegurar al Estado británico su funcionamiento normal.

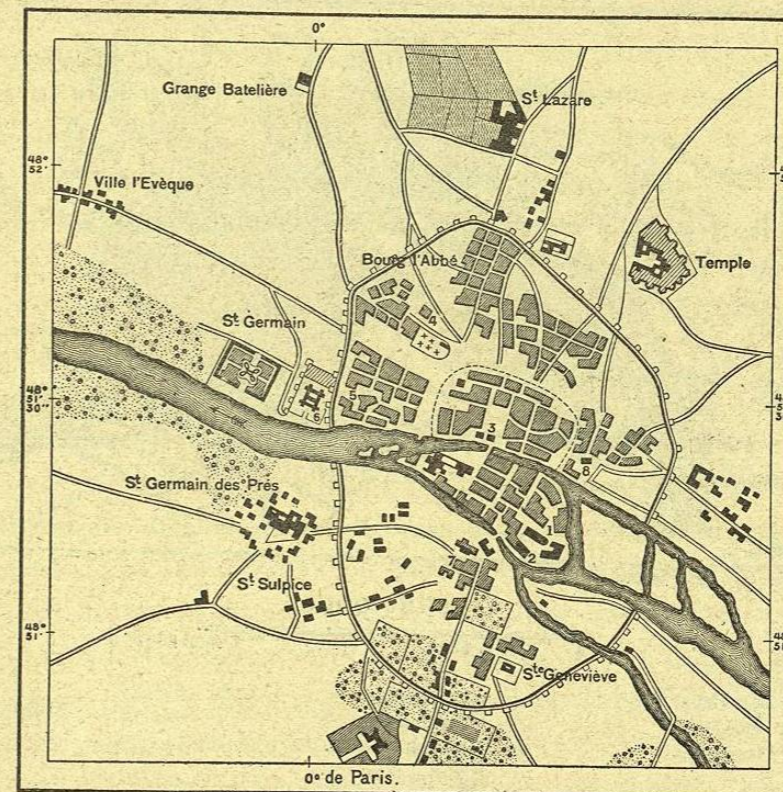
El contraste de los dos países, Francia é Inglaterra, debía reproducirse y caracterizarse en sus capitales, París y Londres. Estas ciudades ocupan posiciones predestinadas por su medio geográfico para ejercer una influencia preponderante en la historia de Europa y del mundo.

París se halla en el centro natural, á la vez geológico y geográfico, de toda la cuenca comprendida en el recinto de alturas, cuyos bastiones exteriores están formados por los Ardenes, el Morvan y las colinas del Perche; es el punto de cita claramente indicado para toda la región, con tanto mayor motivo cuanto que los caminos históricos trazados hacia la ciudad, están dispuestos como los radios conver-

¹ W. Denton, *England in the fifteenth Century*, ps. 4 á 6.

gentes de un semi-círculo: vienen del alto Loira y del alto Allier por Montargis y Nemurs, de Autun por Clamecy y Auxerre, de las mesetas de la Costa de Oro por Troyes y Montereau, de los confines de la Lorena por el curso del Marne, de las fronteras de Bélgica

N.º 337. París en tiempo de Felipe Augusto.

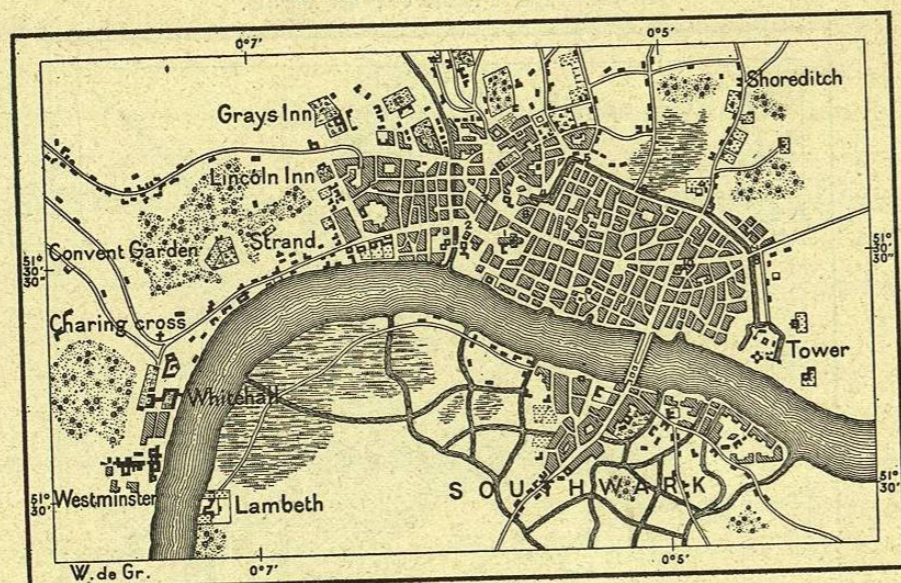


- | | | |
|--------------------|----------------------------|-----------------------|
| 1. Nuestra Señora. | 4. San Eustaquio. | 7. Termas de Juliano. |
| 2. Hotel Dieu | 5. San Germán l'Auxerrois. | 8. San Merry. |
| 3. Chatelet. | 6. El Louvre. | |

por las márgenes del Oise y del estuario del Sena por Ruan. Al Sudoeste, la llanura rasa del Beauce es aún más fácil de recorrer que un valle fluvial y da cómodo acceso á las hermosas campiñas del Loira, desde donde parte una red de caminos, seguidos en todo tiempo en la dirección del Sud y del Oeste. París tiene todas las ventajas como lugar de concentración; comparada con Londres, sólo

le falta el camino del mar, aunque haya sido fundada por una corporación de marineros y haya tomado por blasón simbólico un barco mecido por las olas. Mas si París no tenía en la Edad Media ningún tráfico directo con el mar, no dejaba de dominar los caminos

N.º 338. Londres en el siglo XIII.



D'après Spruner Menke.

1: 30 000

0 500 1000 1500 Mètres.

- | | | |
|---------------|-----------------|--------------------------|
| 1. San Pablo. | 4. Aldersgate. | 8. Aldgate. |
| 2. Ludgate. | 5. Cripplegate. | 9. San Martín el Grande. |
| 3. Newgate. | 6. Moorgate. | 10. Leadenball. |
| | 7. Bishopsgate. | |

que desde el centro de Francia conducen al litoral y gobernaba el movimiento por sus puertos de agregados.

Londres, como se ve por el mapa, tenía en el más alto grado la superioridad marítima para los cambios con las comarcas de Europa que tenía frente a sí, y además había llegado a ser el principal depósito de Inglaterra para todos los caminos que irradian hacia los otros puertos y estuarios de las costas del Sud, del Oeste y del Norte. Pero ocurre preguntarse, ¿por qué la ciudad de Londres no ha llegado a ser la capital oficial del reino inglés? ¿No parece que la residencia del gobierno debiera corresponder a la ciudad más importante del reino? ¿Por qué Charing, pueblecillo sajón, situado a al-

gunos tiros de flecha fuera de las murallas, fué el sitio escogido para campamento de los jefes sajones, y por qué Westminster, su heredera, fué escogida por los reyes normandos como el centro de la vida política? Precisamente porque Londres, ocupada por mercaderes y marinos, que se regían por leyes distintas, constituían un microcosmo de origen antiguo y respetado, un Estado superpuesto que sólo participaba del conjunto del reino por el reconocimiento del mismo soberano. De ese mismo modo los Mandchues, descendiendo hacia el imperio del Medio, fundaban una ciudad tártara al lado de cada ciudad china, y que los bárbaros Tuaregs velaban en armas en su campamento a las puertas de Tombuctu. Debido quizá a ese carácter de doble capital, London-Westminster ha recibido en francés, bajo la forma de Londres, la marca del plural. Y, sin embargo, Lyon y Marsella han tomado la misma terminación en la ortografía inglesa, de que no da cuenta esta explicación.

En cuanto a la Germania imperial, no tenía, y, según la misma idea que se tenía del imperio, no podía tener más capital que Roma, la residencia de los antiguos Césares. La obligación moral que incumbía a los emperadores de hacerse coronar allí fué la ocasión principal de las guerras que los ejércitos del Norte paseaban incessantemente en las campañas de Italia; tal era, por lo demás, la única expedición para la cual los príncipes alemanes habían de suministrar un contingente a su elegido.

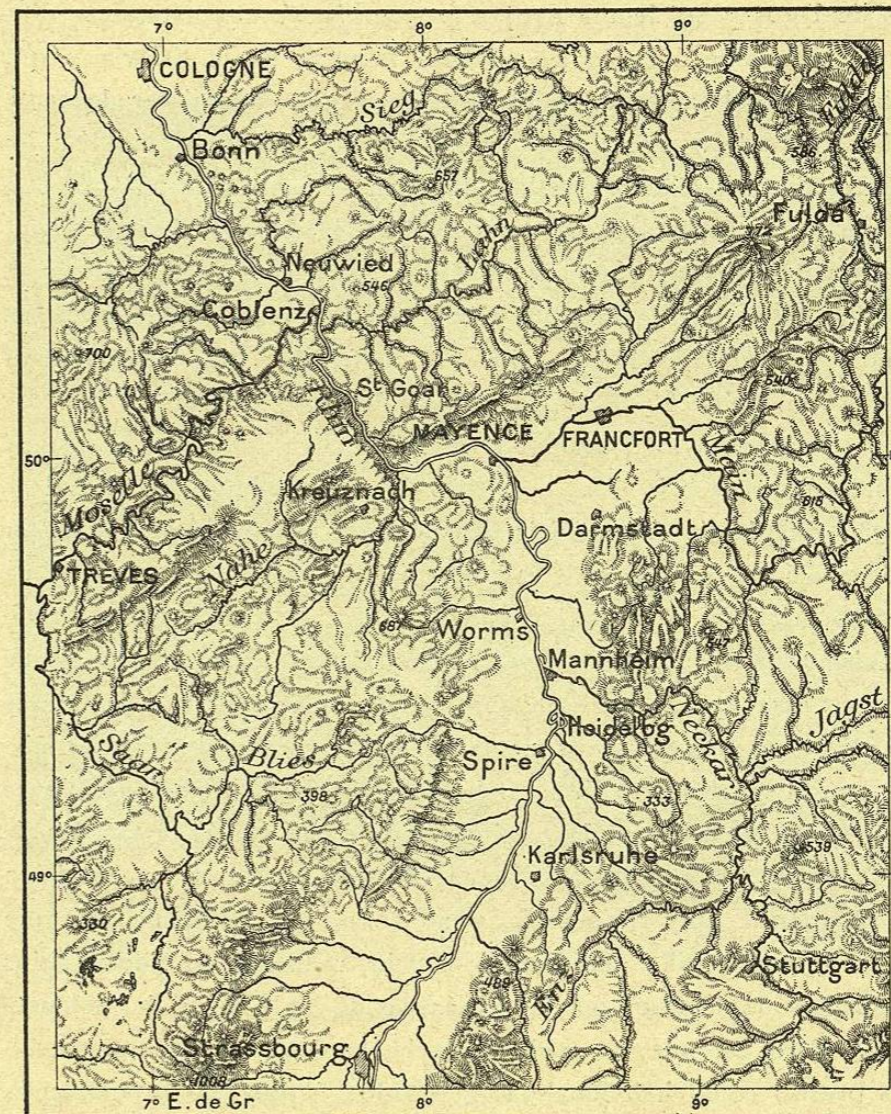
Pero, al norte de los Alpes, se impuso una ciudad. Frankfurt, «vado de los Francos», que, desde el reinado de Luis el Germánico, había sido el mercado más activo del «Reino oriental», tomó naturalmente una importancia de primer orden cuando la llanura, antiguamente lacustre y después pantanosa, en que se eleva, quedó completamente seca; hay pocas regiones en Alemania que ocupen una situación más central. Está edificada sobre el Main, no lejos de su confluencia con el Rin y en la línea transversal formada de Este a Oeste hacia la mitad del valle del gran río alemán por las dos corrientes del Main y del Nahe, que llegan en sentido inverso; allí desemboca la vía histórica seguida en todo tiempo entre el Danubio y el Rin, y hasta doblada en tiempo de Carlomagno por un

canal de unión entre los dos ríos; Frankfurt era el principal punto de etapa para los mercaderes entre Viena y el mar del Norte; además, como el gran camino del Este se dirige hacia la brecha de Sajonia entre las montañas de la Turingia y las de la Franconia, servía también Frankfurt de punto de distribución en la cuenca rhenana, y allí se juntaban también otros caminos menos importantes. Se comprende, pues, que la ciudad haya adquirido grandísima fuerza de atracción en el movimiento de los cambios de Alemania y que el mundo político haya tenido allí su centro temporal; llegó a ser la ciudad electoral de los emperadores, la capital virtual del imperio, y su palacio municipal, denominado *Romer* ó el «Romano», conserva de ello como un reflejo de Roma.

¿Qué otra ciudad de Alemania hubiera podido adquirir una preponderancia incontestada, cuando el imperio, con sus fronteras siempre flotantes entre los Franceses al Oeste, los Eslavos al Este y los Italianos al Sud, se hallaba dividido en su interior en una multitud de soberanías y de feudos de límites no menos cambiables, y que el señor feudal, procedente sucesivamente de diversas familias, cambiaba frecuentemente de residencia, llamado aquí ó allá según las oscilaciones de la política y los azares de la guerra? Con frecuencia el mismo emperador residía fuera de Alemania, como sucedió con Federico II, que vivía en su quinta italiana de Lucera, entre Normandos y Sarracenos. Por sus macizos de montañas, y más aún por sus extensos bosques salpicados de lagos, Alemania se hallaba dividida en comarcas muy distintas y todas de bastante importancia para neutralizar mutuamente su poder; mientras que en Francia, la cuenca media del Sena, unida á la del Loira, con París por centro de gravedad, era superior evidentemente en cohesión y en poder al círculo de tierras bajas que rodeaban el macizo central de las mesetas y de los montes; ¿dónde había de buscarse el núcleo vital por excelencia en esa extensa Germania que se extiende desde el Rhin al Vístula? El mismo gran valle rhenano se descomponía en dos regiones tan diferentes desde el punto de vista de la historia como desde el de la geología: al Norte, Colonia equilibraba en población y en gloria las ciudades de la cuenca meridional, Estrasburgo, Espira, Mannheim, Worms, Francfort y Maguncia. La gran cuenca de Baviera, donde

el alto Danubio absorbe los poderosos torrentes de los Alpes, formaba también una región natural donde habían de constituirse centros

N.º 339. El Rhin, desde Estrasburgo á Colonia.

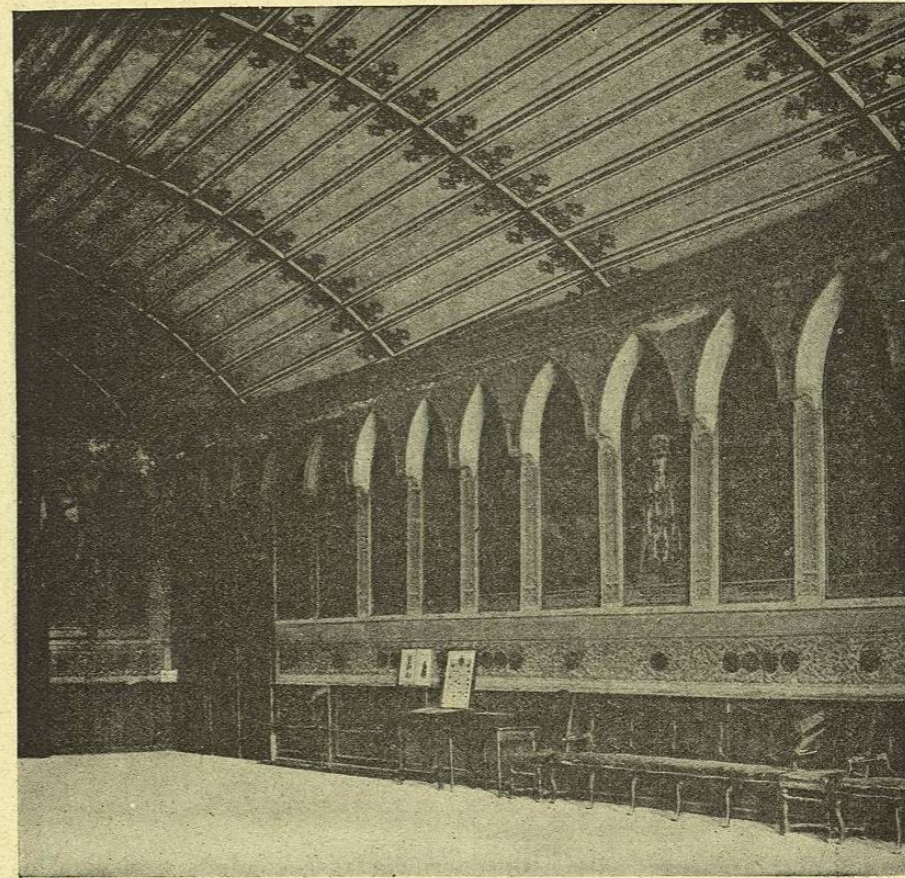


políticos de primer orden, Nürnberg, Augsburgo, Regensburgo, Passau y, después, Múnich. Sajonia, bien apoyada sobre el Erzgebirge y las montañas de la Turingia, constituía otra provincia natural, gra-

cias al Elba medio y á su bella ramificación de afluentes, mientras que al Noroeste, la cuenca del Weser, con sus numerosos Estados pequeños, formaba la transición entre los campos del Elba y los del Rin. Al Norte, los arenales del Brandeburgo, sus turberas, sus hileras de lagos y sus lentos arroyos pertenecían á una naturaleza diferente, semejante á la de las grandes llanuras de la Esclavia y que daba á los habitantes de la frontera germánica el carácter de centinelas avanzados. Por último, sobre los dos mares se sucedían los puertos de comercio, convertidos también en centros de una potencia política muy importante, sobre todo después de la alianza de Hamburgo y de Lubeck (1241), que fué el origen oficial de la liga anseática.

La Alemania propiamente dicha, con todos sus reinos, ducados, condados, señoríos, ciudades libres y confederaciones diversas, comprendía también el país de los Alpes, el Tirol, la Carintia, la Estiria y el Austria, lo mismo que los valles cuya población se agrupa en nuestros días bajo el nombre de «Suiza alemana». La ciudad de Viena, que había de adquirir después una importancia de primer orden como centro de actividad mundial, se convertía á la sazón en el foco principal de atracción para los alemanes del Sudeste, siendo al mismo tiempo la guardiana del imperio contra los invasores de diversas razas que se estrechaban á Oriente y contra los eslavos que ocupaban en gran parte las montañas, las llanuras del Norte lo mismo que el cuadrilátero de la Bohemia, cortando las comunicaciones directas de Austria con las regiones populosas y más civilizadas de la Germania nor occidental. Viena ocupaba entonces una posición de vanguardia muy amenazada y no se unía á Alemania más que por el estrecho valle del Danubio medio, reducido en ciertos sitios á sencillos desfiladeros por las avanzadas de los Alpes y del Bohmerwald. Pero ese mismo estado de lucha le daba un carácter mucho más preciso como individualidad germánica, á pesar de la mezcla de las razas que allí se realizaba incesantemente, como se opera en un crisol la fusión de los metales. Sacando de toda Alemania sus recursos en conocimientos y en fuerza moral para su continua resistencia contra las agresiones del mundo oriental, Viena transformaba todos sus elementos étnicos en alemanes, aunque muy diferentes de los germanos de la Suabia y de la Turingia.

Antigua ciudad gala, después romana, Vindomina, convertida en Vindobona, acabó por reunir en sí todas las ventajas geográficas de los lugares ribereños del Danubio que se suceden en la travesía del Austria propiamente dicha, entre la confluencia del Inn y el del March ó Morava. Dos de esas ciudades tenían para los Romanos



FRANCFORT-SUR-LE-MEIN, SALA DEL ROMER

una importancia especial, Laureacum, la actual villa Lorch, donde desembocaba el camino principal que seguían las legiones á través de las cadenas paralelas de los Alpes, y Carnuntum, por bajo de Vindobona, frente á la amplia llanura donde serpentea el Morava antes de unirse al Danubio. Los caminos de los Alpes, partiendo de las dos orillas del Adriático, la italiana y la istriota, se unen en Viena, que se halla precisamente en el ángulo nor-oriental del sistema de los